

Última llamada

Macario Schettino

El PRI ha regresado. El domingo pasado este partido recuperó los votos que había perdido en 2006 a manos del PRD, y logró además un par de puntos de voto panista para alcanzar, en alianza con el Partido Verde, la mayoría en la Cámara de Diputados. Coincidió con Diódoro Carrasco en las razones inmediatas detrás de este resultado: la crisis económica más grave desde los años 30, la operación directa de los gobernadores, el derrumbe del PRD y los conflictos internos del panismo en varias regiones que ya consideraban suyas.

Uno podría pensar que todas estas causas, salvo la última, son externas al partido en el poder, pero no es así. Si todas ellas se sumaron para hacerle perder votos al PAN es porque este partido no ha ofrecido el liderazgo que de él se esperaba. Es cierto que en los nueve años de gobierno el PAN no ha tenido nunca mayoría en el Congreso, y eso les ha complicado la vida, pero no tener mayoría también es resultado de la falta de liderazgo.

En 2003, Vicente Fox no pudo construir una mayoría. Se quedó lejos, prácticamente igual que ahora. Había perdido su gobierno en Atenco, perdió después el Congreso, y acabó envuelto en una disputa innecesaria y costosa: el desafuero, en parte para apoyar a su fallido candidato presidencial. Sorprende por ello que ahora mande lecciones de cómo gobernar. Tanto como sorprende que Manuel Espino, que ha intentado que el PAN pierda en dos elecciones federales seguidas, dé lecciones de cómo dirigir un partido político. Sólo faltaría que el fallido candidato presidencial vuelva a intentarlo.

El PAN fracasa en esta elección por la misma razón que fracasó en 2003, porque no ha ofrecido un proyecto claro. Ganó en 2006 porque López Obrador sí fue claro en su oferta, y ésta no fue aceptable, de forma que el voto contra el caudillo pudo ser atraído por el PAN. Rumbo a 2012, todo indica que la disputa se concentrará entre este partido y el PRI, que no tiene que ofrecer nada, porque es de todos conocido. Al día de hoy, cualquiera de estos dos puede ganar la Presidencia, como ha ocurrido en las dos últimas ocasiones. Pero el PAN sólo podrá hacerlo si, finalmente, aclara su proyecto.

Desde su fundación, debaten en el PAN dos grandes visiones: una liberal, la otra católico-conservadora, pero desde los años 80 el crecimiento del partido ha incorporado a muchas personas que no pueden salir de otro lu-

gar que de la misma sociedad. Y nuestra sociedad es profundamente conservadora, pero no en el sentido católico, sino en el que prohijó el régimen de la Revolución. Este tercer grupo, llamémosle "empresarial", no es fácil de diferenciar del priísmo: son quienes abandonaron al régimen en respuesta a la docena trágica. (Vale la pena, respecto a esto, leer el nuevo libro de Roger Bartra.)

Construir a partir de ello una propuesta concreta no es nada sencillo, pero es imposible si no se intenta. Vicente Fox, ubicado entre la posición empresarial y la católico-conservadora, se fue desplazando durante su sexenio hacia esta última. No podía, en consecuencia, ofrecer nada muy nuevo. Felipe Calderón, mucho más cercano a la posición liberal que a la católico-conservadora, llegó al poder con mucha debilidad. Construyó un gobierno que fuese aceptable para la facción empresarial de su partido y que pudiese negociar con quien sería hacerlo en el Congreso, el PRI, de manera que poco a poco se fue mimetizando con este otro partido (entiendo que Castañeda ve algo parecido), haciendo muy difícil a los votantes diferenciar con esta base, y obligando a decidir el voto dependiendo del candidato. De ahí la derrota en Querétaro y San Luis, en donde la combinación del gobernador en funciones con el candidato resultó inaceptable para los votantes. Gana el PAN la elección federal en ambos estados, pero pierde la gubernatura.

La digna renuncia de Germán Martínez al PAN, asumiendo costos que no le tocaban, le da un poco de respiro a Felipe Calderón en la obligada reestructura del partido. Enfrentará el Presidente, al mismo tiempo, una Cámara de Diputados con mayoría del PRI (aliado al Verde). Negociar como lo hizo durante sus primeros tres años sería un suicidio.

Sigo creyendo que sólo un México liberal tiene futuro, y es por ello que Calderón está obligado a dar la batalla. Dentro de su partido y fuera de él. Pero su única posibilidad depende de asumir, con toda claridad, una agenda que los demás no aceptarán. Ha dicho que es tiempo de acuerdos, y es posible que así sea, pero es también momento de definiciones. Renunciar, antes de debatir, a las convicciones propias, fue el inmenso error de la primera mitad de su gobierno. Ya lo pagó, dice Beltrones, y dice bien. Es la última mano, momento de jugarse el resto.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM



Fecha 10.07.2009	Sección Primera	Página 21
----------------------------	---------------------------	---------------------

EL PAN FRACASA EN ESTA
ELECCIÓN POR LA MISMA RAZÓN
QUE FRACASÓ EN 2003, PORQUE
NO HA OFRECIDO UN PROYECTO
CLARO. SÓLO SI CORRIGE ESTE
PUNTO PODRÁ GANAR EN 2012

